26.3

En un lejano y tormentoso puerto, se encontraba un anciano que su labor era cuidar un faro. En una noche muy tormentosa se escucha un fuerte estruendo, que el anciano se asustó y miro por la ventana. Era su faro el que se había trizado. Luego, saca su telescopio y observa hacia el mar ¡oh, se aproxima un barco! encenderé mi el faro pa guiarlo hacia acá. ¡Crack! se escucha un un ruido, ¡oh qué fue eso! dice el anciano, subiré a ver qué es lo que pasa. ¡Oh, Dios mío! ¡se ha roto la ampolleta del faro! ¡cómo guiaré al barco hacia acá!. El anciano, muy triste, baja al faro, entra a su casa. No me queda ma opción que encender mi casa para guiar al barco. Hacia el otro extremo, en el barco, ¡capitán! ¡capitán! ¡fuego a la vista! ¡fuego a la vista!. Hasta que el barco fue guiado hacia el camino, y el anciano, muy triste, pero feliz a la vez, pudo dormir tranquilamente.